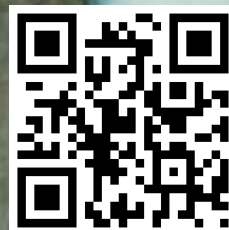


NASR UDIN

odile
Weulersse
rébecca
Dauphinet



Autor/Autora: Jennifer Chorro Echevarría
Director/ Directora: Urtza Garay Ruiz
Trabajo Fin de Grado. Grado de Educación Primaria
Curso 2014-2015



*Esta obra está bajo una licencia de Creative
Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0
Internacional*

Nasrudín estaba preparando el caballo para ir con su padre, Mustafá, al zoco.
Entre los dos colocan sobre el animal un gran cesto lleno de dátiles.

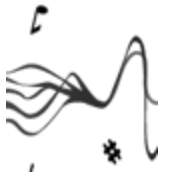


Mustafá se monta en el burro y Nasrudín marcha detrás.
El camino está lleno de barro por las últimas lluvias, y
Nasrudín se quita las babuchas para no mancharlas.



En la ciudad, Nasrudín y su padre se cruzan con un visir que monta un magnífico caballo árabe.

Al acercarse Mustafá, el visir dice a los que le acompañan:



- ¡Mirad! Un hombre fuerte, que va muy cómodo en su burro, mientras su hijo chapotea en el barro.
- Lo que dice su excelencia ofende mis oídos- responde Mustafá.
- Me vuelvo a casa- dice Nasrudín mientras se pone colorado.
- ¿Tan pronto?- pregunta su padre. Haz lo que creas oportuno.



A la semana siguiente, Nasrudín esquila las ovejas, ya que hace mucho calor al final de la primavera. El chico pone mucho cuidado para no herir la piel rosa y delicada.



Al terminar su padre se acerca hasta allí y dice:

-Has trabajado bien, hijo mío. Ahora, ve a buscar al burro y vamos a llevar la lana a los tejedores.

-Tus deseos son órdenes- dijo Nasrudín.



Cuando vuelve con el animal, Nasrudín cojea.

-Me he torcido un tobillo- explica.

-¿Cuándo ha sido? ¿Al cruzar el patio?

-Si-responde Nasrudín,

Pues si te duele monta en el burro.



Nasrudín se sujeta al borde del
caftán con los dientes y se
encarna sobre la grupa del
animal.

Esta satisfecho de su astucia.

Ahora nadie se burlará de su
padre, que camina
tranquilamente luciendo sobre
su cabeza su hermoso turbante.



En el río, hay unas mujeres y empiezan a reírse.

La más vieja gruñe:

-Mirad cómo anda el mundo estos días: los chiquillos van cómodamente montados en los burros y los viejos tienen que ir caminando. No se respeta ya a los mayores.

Mustafá contesta con calma:

-Mujeres, cabezas huecas, ofendéis mis oídos.

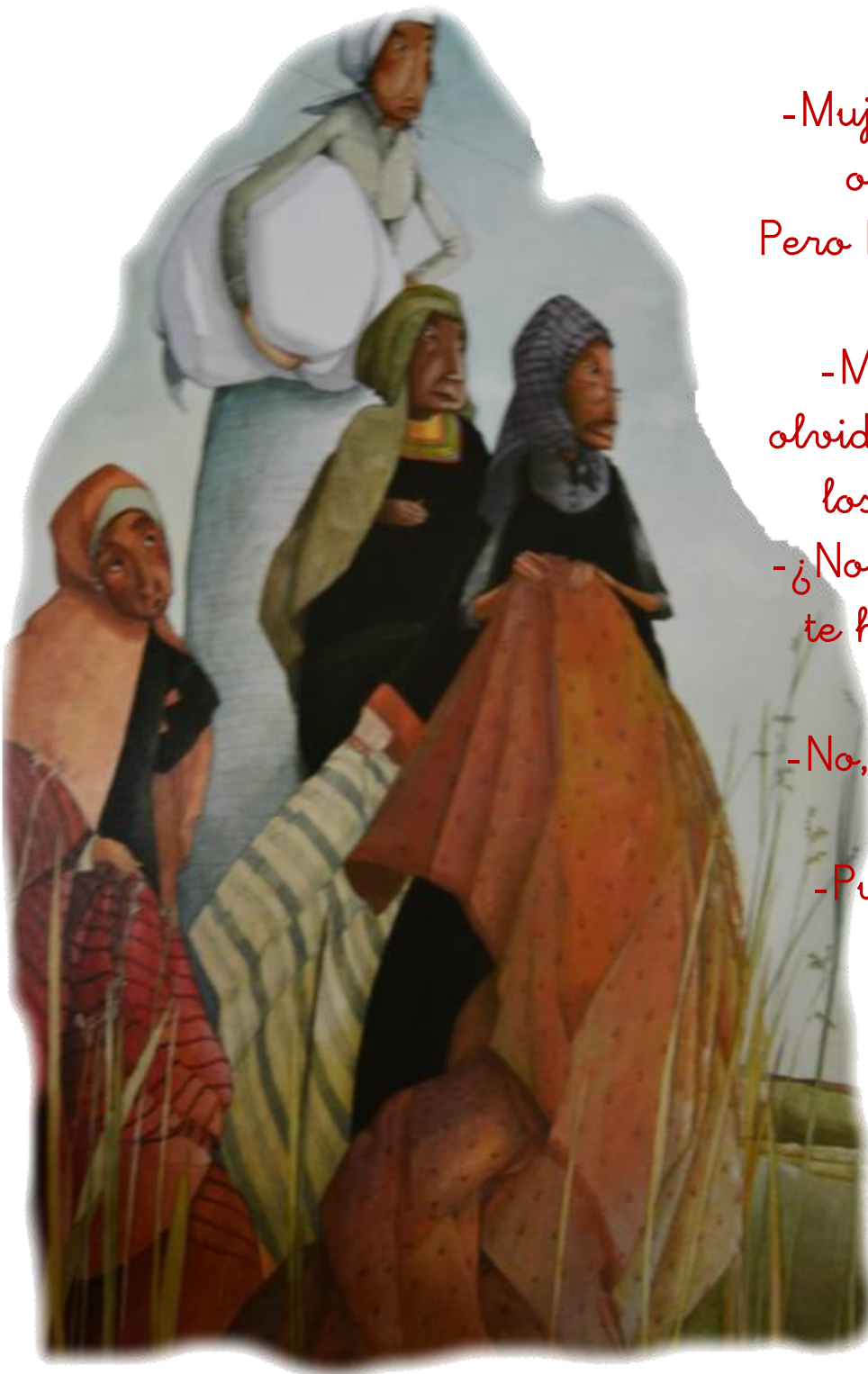
Pero Nasrudín se pone rojo de vergüenza

-Me vuelvo a casa, he olvidado cerrar el redil de los corderos-explica..

-¿No te duele el tobillo que te has torcido?- dice su padre.

-No, parece que ya se me ha curado.

-Pues, vale, haz lo que creas oportuno.



Nasrudín mete en una jaula cinco gallinas y un gallo, se encamina hacia la casa, donde le espera su padre.

Al llegar allí, Nasrudín le dice:

-Hoy hace mucho calor. Será agotador ir caminando. Es preferible que montemos los dos en el burro.

Mustafá le mira sonriendo.

-Como tú quieras, hijo.

En la plaza del mercado hay varios ancianos, uno de ellos dice:

-Mirad cómo maltrata ese hombre a su animal.

-Callad, ofendéis mis oídos- dice Mustafá.

-¿Qué te ocurre?- pregunta preocupado su padre.

-Por culpa del burro, tengo hormigas en la espalda.

Ser mejor que me baje y me vaya a casa.

-¡Qué raro! Pero haz lo que creas oportuno





A la semana siguiente, Nasrudín piensa que ha encontrado la mejor solución para hacer el camino hasta el mercado.

-Nosotros podríamos ir andando detrás del burro que parece cansado. Así el solo tendría que llevar las sandías.- dijo Nasrudín.

-Muy buena idea- declara su padre con una sonrisa.



Mientras están de camino, aparece una niñita que, con su voz aguda, les pregunta:

- ¿Por qué preferís ir caminado? ¿Para no cansar al burro? Parece un poco tonto.

Nasrudín siente que el alma se le cae a los pies. Se pone colorado y echa a correr.





Tras mucho pensar, Nasrudín va donde su padre y le dice:

-Padre, ya he encontrado la solución para que la gente no se ría: nosotros cargaremos el burro.

Mustafá se echa a reír y contesta:

-Es un disparate eso, hasta ahora te he dejado hacer lo que querías pero ahora tienes que darte cuenta de tu error.

-Yo no he tenido ningún error he hecho lo que la gente decía.

-Esa ha sido tu equivocación.

Nasrudín levanta la mirada hacia su padre y dice:

-Lo he comprendido. No hay que temer la opinión de los demás. Ni tener miedo a hacer el ridículo.



Las ilustraciones que aparecen en este cuento se han utilizado con propósitos educativos para elaborar un Trabajo de Fin de Grado. Este cuento no tendrá ningún uso comercial o lucrativo. Las ilustraciones y textos se han obtenido de: Weulersse, Odile. (2006). *Edelsives*.

